

(Sale Guadarrama, viejo, con una espada en la mano, y saca maniatado al Bobo, y el Bobo sale con un billete en las manos.)

¡Anda acá, bellaco sacrilego!

A fe que si yo lo fuera, que no me lo llamarais vos.

¿Qué habías de ser?

Clérigo.

No te digo eso, mentecato; que de otra cosa más grande te imputo.

No, no; mira, nosamo, como no me digáis que soy puto, aquí de Dios y del rey que no lo sufriré.

Ven acá, ladrón. ¿A quién llevabas este billete de la honrada de mi hija?

No; mire nosamo, lo del billorete yo se lo diré. Ha de saber que ella me lo dio y yo lo tomé: y dice: "toma, Lorenzo, este billorete, y cata aquí un real, y ves con el billete que te doy y dáselo a quien tú sabes."

De manera, galán, que se le quiso pagar el porte primero. ¡Ah, ladrón!, que tú y mi hija me quitáis a mí la honra.

La honra no os la podemos quitar nosotros.

Pues ¿por qué?

Porque no la tenéis.

¡Ah, bellaco! Yo te he de pasar con esta espada, si no me dices a quién llevabas este billete; porque eres un muy grandísimo alcahuete.

Juro a mí que eso me podéis decir, y otro no. Pero eso merezco yo, de que el día que entré yo en vuestra casa, no erais más de vos y vuestra hija, y agora quedáis más de siete o ocho entre muchachos y muchachas.

¿Puédese esto sufrir con un bellaco como éste?

Mas ¡ay, nosamo!, que si me dejáis mucho tiempo en vuestra casa, he de venir a ser uno de los de vuestro linaje.

(Entra el Vecino.)

¿Qué es esto, señor Guadarrama, que toda la mañana le siento a vuesa merced reñir y alborotar la calle con este su mozo? Mire que parece mal un hombre como vuesa merced que ande en estas cosas.

¿Qué quiere vuesa merced, señor vecino, que haga, si tengo en mi casa un ladrón de mozo que le doy mi pan?

Pues si él me lo da, yo no me lo como.

Pues ¿por qué habéis vos de llevar billetes de mi hija a nadie?

¿Párecete, señor vecino, si tengo yo razón en esto o no?

¿Qué le ha dado a entender, qué le ha dado a entender?

Pues que, ¿no es verdad lo que yo digo?

Mire vuesa merced, señor vecino, desengáñese, que si malos hombres hay en el mundo, uno dellos es mi amo; porque después que me tiene toda la noche atado, como si yo fuera algún podenco, porque no le quiero llevar el billorete a la honrada de su amiga, dice agora que es de su hija.

Pues, señor Guadarrama, si esto es así, el mozo tiene razón; que él no está obligado a llevarle a vuesa merced el billete.

¿De manera, señor vecino, que más crédito da vuesa merced a un mozo, a un mentecato como éste, que no a mí, que sabe muy bien los cargos públicos que he tenido?

Sí, deso tiene razón, que ha tenido cargos públicos y honrosos, que cuatro años hué verdugo de Toledo.

¿Puédese sufrir esto? Déjeme, señor vecino, que le he de romper la

cabeza.

Repórtese vuesa merced, señor Guadarrama, que yo más crédito quiero dar a vuesa merced que no al mozo. Y vos, Lorenzo, vení acá: ¿no sabéis que vuestro amo es hombre honrado?

Sí señor, el año que acierta.

Ahora bien, señor Guadarrama, este mozo no ha de hacer ya cosa buena en casa de vuesa merced. Lo que vuesa merced ha de hacer es que le eche de casa, y así vuesa merced estará quieto y no estarán con estos contrapuntos todo el día.

Ahora digo que tiene vuesa merced razón; que si el mozo está en mi casa, de día ni de noche no he de tener sosiego.

Pues paágume lo que le debo.

Pues, mentecato, si tú me debes a mí, ¿qué te he de pagar yo? Ahora bien, lo que habéis de hacer es que os vais y no me paséis más estos umbrales, ni me paséis más por aquí.

¿A qué he de volver, ¿a los banquetes que hacéis o a convidarme a ayunar?

Pues di, ¿hate faltado en mi casa jamás de comer? ¿Hate faltado ninguna noche una olla podrida?

Sí, y de tan podrida que es se deshacen los tiestos entre los dedos.

Ahora bien, anda con el diablo de mi casa, y no tengamos en qué entender.

Ya nos iremos, borracho; amo de un bellaco; que do una puerta se cierra otra se cierra, que el otro día, mire qué bien estaba yo en su casa, que hube de tomar una escodilla de vinagre y ajos y orégano, y me la bebí en ayunas.

Pues ¿por qué hacías eso?

Porque echaba las tripas en adobo, que no se me gastasen de no comer.

Mira, vete de mi casa, y no tengamos en qué entender.

Sí, que el otro día un alguacil me quiso llevar las muelas a galeras por vagamundas.

Déjeme, señor vecino, llegar a este mozo, que daquí a que yo le dé con un palo, él no se irá.

Ya me voy, que no me estaré aquí para limpiarle cada día sus bragueros.

Repórtese, señor Guadarrama, que ya se va, y no tome vuesa merced enojo por un mozo. (Váse el Bobo.)

Ahora digo, señor vecino, que le estoy en grande obligación, que me ha librado deste demonio de mozo. Lo que vuesa merced ahora ha de hacer es que se entre un rato desocupado en mi casa, y aquella mi mochacha me le dé una reprensión de su mano, porque viendo ella que sus faltas vienen en noticia de los vecinos, por ventura será ocasión que se enmiende.

Por cierto, señor Guadarrama, que lo que es eso yo lo haré ; y voime, porque ha gran rato que he salido de mi tienda y hago allá falta.

Pues, señor, mire que le dé como digo una reprensión áspera, con toda la cólera que le sea posible; y vaya vuesa merced con Dios, señor vecino.

Yo lo haré así. Dios guarde a vuesa merced.

(Váse el Vecino.)

Veamos ahora qué será de mi casa. Bien pienso que agora la tendré quieta, pues por una parte he echado al mozo, y por otra, a mi hija

le dará mi vecino una reprensión áspera; que como son mochachas de poco saber, no es mucho que hagan cosas semejantes.

Entra el Galán y el Bobo con manto medio puesto y unas faldas de mujer.

Tápate bien, Lorenzo, y verás cómo te he de volver en casa de tu amo, sin que sepa cómo ni de qué manera te he metido en su casa.

Mira no me llevéis allá, que ese mi amo es un hombre sópito del diablo, que por no darme a comer no me querrá en su casa.

Atápate bien y calla; no hables palabra, por la vida. Señor Guadarrama, beso a vuesa merced las manos muchas veces. Vuesa merced ha de saber que yo vengo aquí con una muy notable necesidad, y me pongo en las manos de vuesa merced; y es que a esta señora que traigo conmigo la halló su marido hablando con un hombre fuera del portal, y érale pariente a la mujer. El marido no lo sabe que es su pariente. Ha tenido mala sospecha de la mujer y está muy airado contra ella. Y así yo me he amparado della, que es esta señora que vuesa merced ve aquí atapada; y así suplico a vuesa merced se apiade della y la tenga en su casa entre tanto que nos atravesamos con el marido cuatro hombres honrados.

Señor, vuesa merced viene con tanta impresa que no sé qué le diga. Lo que es acoger yo en mi casa a esta señora, por amor de vuesa merced, yo lo haré de buena gana; pero tampoco no ha de querer vuesa merced que se haya de decir que esta mi casa es receptáculo de delincuentes.

Que no hay aquí delincuente ninguno, que la mujer es muy honrada. Así que, como digo a vuesa merced, el marido ha tenido mala sospecha, y no repare vuesa merced en eso, que si la mujer hiciese alguna costa, aquí estoy yo que lo satisfaré.

¡Jesús, señor! Que no lo digo yo por tanto, que no es mi casa mesón ni cosa semejante; y ansí vuesa merced la deje. Y lo que le encargo a vuesa merced es que sea el negocio breve.

Señor, eso quede a mi cargo, que yo terne cuidado de volver por esta señora con mucha brevedad.

¡Hola!

¿Qué quieres? Tápate, diablo.

No le digáis que soy su mozo.

Que no se lo diré. Ahora bien, señor Guadarrama; en manos de vuesa merced se la entrego, que yo volveré por ella con mucha brevedad.

Vaya vuesa merced con Dios, señor. (Váse el Vecino.) Ea, señora, déme acá esa mano. (Dale la mano el viejo y haácele una reverencia, y el Bobo, por detrás, vuelve el pie y dale una coz al viejo en las nalgas.) Señora, señora; pues si a un buen término hace vuesa merced eso, a un mal término no sé qué hará.

Pues él no me apriete la mano; ¡iqué!, ¿soy doncella de callecerrado a prueba de mosquete?

Que no se la apretaré. Vamos, señora. (Llama el viejo a su casa.)

¡Mochacha! ¡Isabelilla, mochacha!

(Dice la hija de dentro):

¿Qué manda, señor padre?

Que recibas allá esa señora y le hagas buen tratamiento, que es muy honrada.

Sí haré, señor padre.

(Deja el viejo al Bobo dentro en su casa y vuélvese él afuera.)

¿Qué me quieres, amor, qué me quieres? ¿Qué es posible, señoras, que de solo haber tocado la mano a esta señora, que debe ser una santa Catalina, y aún digo poco, que debe ser un serafín, parece que ya la carne hacía sus reflujos? ¿De qué me espanto, de que mi hija, que está ahora en su tiempo, envíe un billete a un galán, si yo, que soy un turrón de tierra, de sólo haber tocado la mano a esta señora, como digo, he estado mil veces tentado de la carne?

(Vuelve a salir el Galán.)

Señor Guadarrama, beso a vuesa merced las manos. Ya aquel negocio está remediado. Ya el marido de la mujer está satisfecho y sabe cómo le era pariente; y ansí vengo a que vuesa merced me entregue a esa señora, porque ya todo está remediado.

Digo, señor, que se la entregaré de muy buena gana, y que me huelgo de que esté todo asentado. (Vuelve a llamar el viejo a su casa.)

¡Mochacha! ¡Isabelilla!, ¿qué digo?

¿Qué manda, señor padre?

Dile a esa señora que salga y que se alegre, que ya tiene sentencia en favor.

Ya va, señor padre, ya va.

Sale Isabelilla, hija del viejo, atapada con el manto que entró el Bobo, y quédase el Bobo en casa, y el viejo la entrega a su hija al Galán.

Véala aquí, señor, tan buena y sana como me la dio.

Señor Guadarrama, mire vuesa merced si esa señora ha hecho alguna costa, que lo quiero pagar.

¡Jesús, señor! Vaya vuesa merced con Dios, que esa señora ha sido tan honrada, que creo que no se ha descubierto la cara de vergüenza, y no digo la cara, pero certificóle a vuesa merced que no le he podido ver aún un ojo.

Pues señor, beso a vuesa merced las manos.

Vaya vuesa merced con Dios, señor. (Váse el Galán con la hija del viejo.) Ahora bien, quiérome entrar en mi casa y decirle a mi hija que mire lo que hace, que vea lo que ha pasado por esta señora, y que si se casa, que sepa cómo ha de guardar las ocasiones. Pero mejor será llamarla aquí fuera, ¿qué digo? ¡Isabelilla, muchacha! ¡Ah Isabelilla!

Sale el Bobo a la ventana por arriba, ya sin manto.

Padre mío, muy amado,
con tus ásperas razones,
me han salido estos mechones,
y de cólera he barbado.

¡Jesús, Jesús! ¿Has entrado en mi casa por arte de encantamento?

No hay ningún encantamento,
que el que a tu hija llevó,
en su lugar me dejó
angustias, ansias y tormento.

Dime, ladrón, ¿quién te ha metido en mi casa?

Con esa mano caduca
en tu casa me entraste,
y a tu hija la entregaste
al que ahora la machuca.

(Entran dos MÚSICOS cantando, un bailador con sonajas, y el Galán casado con la hija del viejo, y vienen de la mano.)

Recíbelos con amor,

suegrecito de valor;
recíbelos con amor.
¿Qué es esto, señores? ¿Esto se puede sufrir, llevarme a mi hija, y
ahora traérmela abrazándose con esa galán?
Caduco viejo, afligido,
sin razón me has despedido;
si no quedo remetido,
denunciaré que has metido
caballos en Aragón.
Recíbelos con amor,
suegrecito de valor;
recíbelos con amor.
Baja acá, mozo; baja, ladrón. Dame mis armas. ¿Qué es de mi espada?
En el pajar está, señor.
¿Adónde está mi casco?
El otro día lo vi, que habían dado una comida de salvado a las
gallinas.
¿Hay tan grande desventura como la mía con este mozo?
(Entra el Vecino.)
¿Qué es esto, señor Guadarrama? Esta mañana tantos pleitos en casa
de vuesa merced, que fue necesario hacerle despedir el mozo de casa,
y ahora he sentido mucho negocio de música y cantar; recibildos con
amor y todo eso; cierto que no sé a qué lo atribuya.
¡Ah, señor!, que es muy diferente negocio de lo que vuesa merced
piensa. Mire vuesa merced cómo me viene mi hija, ya casada sin darme
parte aquí ahora ; y el mozo que esta mañana despedí de mi casa,
que me haya vuelto a casa.
Pues ¿qué se ha de hacer, señor? Recíbalos, señor, en su casa.
(Baja el Bobo de arriba.)
Eso sí, recíbalos, Abraham de mala mano.
Déjeme, señor vecino, que quiero hacer un desatino con este mozo.
Déjese estar, señor, ahora de eso; y lo que ha de hacer es dar la
bendición a su hija y a su marido y recibirlos en su casa.
Eso no me lo mande vuesa merced, señor vecino, porque no lo haré.
Ea, recíbalos, verdugo de Flosanctorum,
Por su vida, señor vecino, que no se ponga de por medio, porque este
mozo me hace perder la paciencia.
Vaya, señor Guadarrama, que hoy no es día deso. Al mozo déjelo estar
y reciba a su hija en casa, y déle su bendición.
Venga acá, señor vecino, ¿cómo quiere que la reciba en mi casa?
Considere vuesa merced que si vuesa merced tuviera en su casa una
perdiz para cenar asada, y salpimentada, y tuviera un gato y se la
llevara, ¿a este tal gatorecibiéralo en su casa?
Y venga acá, por vida suya: ¿si este tal gato le volviera a vuesa
merced la perdiz asada y salpimentada?
Como este señor, que le vuelve a su hija ya salpimentada.
Ahora digo a vuesa merced, señor vecino, que las palabras de vuesa
merced son tan eficaces, que no me puedo resistir. Ven acá, hija;
ven acá, oveja perdida, recibe mi bendición.
Eso sí, bendígalos, Poncio Pilatos.
Déjenme, señores, con este mozo, que siempre me está echando apodos.
Ea, déjese, señor, ahora de todo eso, y estos señores músicos
vuelvan a cantar un poco, y regocijar la fiesta.
Recíbelos con amor,

suegrecito de valor;
recíbelos con amor.
Aguárdense, que aún falta mi copra.
Ea, que tú siempre dirás una y mala.
Viejo de paño francés,
molde hecho del revés,
recíbelos, que en un mes,
no entren en casa tus pies
ni tu cara de atambor.
Recíbelos con amor,
suegrecito de valor;
recíbelos con amor.

Ya del todo he perdido la paciencia. Déjeme, señor, con este demonio
de mozo, que no se me ha de escapar desta vez.
(Llágase el viejo al Bobo y cae for el costado, y el Bobo, por huir,
cae también, y los Músicos por una parte, y otros por otra, se van
todos y se acaba el entremés.)